

## **Homilía domingo 14 de octubre**

### **Fiesta de la Virgen del Rosario – Manchay**

Muy querido señor nuncio apostólico, muy querido padre José, sacerdotes, autoridades religiosas, hermanos todos en Cristo Jesús, hoy estamos celebrando a la Virgen del Rosario, hablamos con ella, no hablamos de ella, hablamos con ella. Tus hijos nos hemos reunido, tú estás con nosotros.

El amor, tuyo, nos llena de alegría, nos da seguridad, nos da paz, y tú nos respondes, no teman hijos míos, nos dice nuestra Madre: aquí estoy. Hermanos el amor es la respuesta única a todos los males, si falta salud, falta amor; si falta justicia, falta amor, si falta honradez, falta amor; si falta paz, falta amor; el amor todo lo puede, el amor es la respuesta a todo, y sin amor no se puede vivir y por eso nuestra Madre es la Madre del amor hermoso.

Y por eso les digo a todos ustedes, pregunten dentro de su alma, pregunten en su hogar ¿hay amor entre esposos, entre hijos, con los ancianos? El amor perdona, el amor no está criticando, calumniando, el amor no sabe hablar mal. El que tiene amor perdona, comprende, dialoga, recibe, el que no tiene amor todo lo juzga, todo lo convierte en egoísmo. Hermanos en esta fiesta de la Virgen le pido a ella en nombre de todos, enseñanos a amar, deja que cada uno de nosotros reciba el amor.

El amor exige oración, porque sólo no podemos, el amor exige cambiar. Por eso nuestra Madre, Madre del amor hermoso, ella me da todo. Hoy día decía el Papa Francisco en San Pedro: El amor es radical, o sea entero, o no da nada, al Papa le gusta ser muy claro. Por ello el amor no es mediocre, cuando uno ama, ama en su casa a sus hijos, a su esposa, a su abuelita, al enfermo, cuando uno ve aquel niño que está sólo, uno ama y se entrega del todo y si no se entrega del todo, no entrega nada.

El amor de Dios no es un negocio es una entrega total, ese amor nos hace ver una manera diferente, donde vez un niño enfermo vez la ocasión de amarlo, donde vez una persona triste, vez la ocasión para llevarle una sonrisa, cuando vez a alguien con hambre vez la ocasión para llevarle pan, cuando vez a alguien en la cárcel es el momento de visitarlo para que no sufras más, cuando vez a alguien que no piensa igual que tú le tratas con más cariño para que se dé cuenta que son hermanos.

Hermanos, esto es fácil predicarlo, pero no es fácil ponerlo en práctica, necesito Madre mía que tú me des esa luz, que tú me des esa fuerza. Cuantas veces dices: A mí no me provoca perdonar al que me insulta, no me provoca darle las gracias al que me ataca, no me provoca. Cuántas veces repites, a mí no me provoca premiar a un hijo que es un problema, no me provoca; y de donde saco ese amor, de ella, de María. Y por lo tanto no es que el mundo material el que cambia, cambiamos nosotros, y miramos con otros ojos, miramos con otro corazón, ya no hay odios, hermanos no se dan cuenta que es feísimo vivir con odios, es aburrido, es desagradable, es malo, por qué a veces nos empeñamos en vivir con odio, si es horrible, no hay ningún beneficio, ninguno.

Por eso hoy día, que estamos celebrando a nuestra Madre, le pedimos a ella, bendice, este pueblo bendito de Manchay, bendice a sus sacerdotes, a sus religiosas, a sus profesores, a toda la gente que colabora en tantas actividades, bendice a todos los hogares de Manchay, especialmente a los niños, a los ancianos, y a los enfermos.

Yo creo Madre mía que nos escuchas y a veces María nos dice: Amor, con amor se paga, yo te amo tanto, estoy esperando, ábreme tu corazón a María. El Papa lo está recordando ahora más que nunca, María nos protege de las acechanzas del demonio, el demonio está muy suelto, el demonio siempre busca discusiones, divisiones, egoísmos, critica la corrupción. El demonio que se mete, tuerce, engaña, hace daño. Por eso Madre mía intercede ante Jesús, ese amor es la fuerza que necesitamos.

Y te lo digo con toda la franqueza, a veces uno se siente débil, nos falta el amor de María, se hace un poquito pesado el trabajo, se hace pesado la verdad, la libertad. Uno se cansa, todos los días, de educar, de esforzarnos, cansa. Madre mía danos esa fuerza de tu amor, el amor todo lo puede, acuérdate que el amor de Dios viene por su Hijo Jesucristo nacido de María siempre Virgen, la Madre de Dios, la Madre del amor hermoso.

Miren aquí tengo una oración que yo lo voy a rezar en nombre de todos, el Papa le pesa tanto maltrato, le pesa los pecados que cometemos, Jesucristo en la Cruz le brota la sangre, Jesús, María, el Papa, ante ese cansancio lo ves todos los días animando, respondiendo, en el fondo diciéndole al demonio: ¡Basta! Por eso le rezo a ella, obedeciendo al amor de ella, y al amor del Papa: *Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.*

Sé Madre mía que nos has escuchado, sé que es un día precioso para este pueblo de Manchay, sé que es un día que el recuerdo del Papa está muy presente, porque él bendijo nuestra imagen, él quiso venir pero el horario no le daba y así fuimos nosotros a saludarlo, y se acuerda siempre, hace pocos días dijo: Me acuerdo del Perú, me acuerdo de toda esa gente, por eso Madre mía, bendice al Papa y a la Iglesia, ayúdanos, la respuesta a estos tiempos que vivimos es el amor, llévate ese pensamiento de Dios y verás cómo allí está la gran sabiduría de nuestro pueblo, este pueblo peruano, y este pueblo manchayo ama a Dios y ama a la Madre de Dios, así sea.